

# Juan Ramón Jiménez y Platero en la historia de la cultura escolar argentina (1920-1950)

*Juan Ramón Jiménez and Platero in the History of Argentine School Culture (1920-1950)*

**Juan Carlos González Faraco**

Universidad de Huelva  
ORCID: 0000-0003-2004-7706

**Date of reception:** 12/07/2024. **Date of acceptance:** 24/10/2024.

**Citation:** González Faraco, Juan Carlos. "Juan Ramón Jiménez y Platero en la historia de la cultura escolar argentina (1920-1950)". *Revista Letral*, n.º 35, 2025, pp. 75-99. ISSN 1989-3302.

**DOI:** <http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi35.31264>

**Funding data:** The publication of this article has not received any public or private finance.

**License:** This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

## RESUMEN

En este artículo se estudia y se valora la presencia de Juan Ramón Jiménez y su obra, especialmente de *Platero y yo*, en las escuelas argentinas en el periodo de 1920-1950. Para ello, se recurre a una amplia selección de libros escolares de lectura, destinados a la enseñanza primaria. Una vez localizadas en ellos las referencias a esta obra y a su autor, se las somete a un exhaustivo análisis, a fin de establecer su relevancia y significado en ese periodo de la historia de la educación argentina. *Platero* fue, desde la década de 1920, un libro sumamente difundido en las escuelas, y llegaría a formar parte entrañable del imaginario infantil de sucesivas generaciones de argentinos. Como ejemplo sobresaliente de todo ello, se alude brevemente a la Escuela Serena de Olga y Leticia Cossettini y a su experiencia pedagógico-estética, tan admirada por Juan Ramón.

**Palabras clave:** Juan Ramón Jiménez; *Platero y yo*; Argentina; cultura escolar.

## ABSTRACT

This article examines and assesses the presence of Juan Ramón Jiménez and his work, especially *Platero y yo*, in a particular period (1920-1950) of the history of Argentine education. To do so, a wide selection of school books for primary education is drawn upon. Once the references to this work and its author are located in them, they are subjected to an exhaustive analysis, with the aim of establishing their relevance and significance in Argentine school culture. Since the 1920s, *Platero* was a widely disseminated book in Argentine schools, forming an endearing part of children's imaginary for successive generations of Argentines. As an outstanding example of all this, a brief allusion is made to the Escuela Serena of Olga and Leticia Cossettini and to their pedagogical and aesthetic experience, so admired by Juan Ramón.

**Keywords:** Juan Ramón Jiménez; *Platero and I*; Argentina; school culture.



[...] “al gran poeta cuyo corazón anda entre los niños y a quien aprendimos a querer desde las páginas de nuestros libros escolares”<sup>1</sup>

El 4 de agosto de 1948 Juan Ramón Jiménez y su esposa, Zenobia Camprubí, llegaron al puerto de Buenos Aires a bordo del buque Río Juramento, que había zarpado de Nueva York el 12 de julio<sup>2</sup>. Fueron recibidos, entre aclamaciones, por un nutrido grupo de escritores, periodistas, personajes públicos y estudiantes, que enarbolaban en sus manos algunos de sus libros, a la espera de que el poeta pudiera firmárselos. En realidad, durante todo su periplo, de más de tres meses, por distintas ciudades argentinas y uruguayas, Juan Ramón y Zenobia gozaron siempre de una efusiva y, con frecuencia, multitudinaria acogida. De “paseo verdaderamente triunfal” lo calificó la propia Zenobia<sup>3</sup>.

Entre las muchas actividades sociales y culturales en las que participaron o se vieron involucrados (conferencias en grandes teatros, reuniones literarias, recepciones y homenajes, entrevistas con la prensa, etc.), es inexcusable recordar sus visitas a diferentes escuelas; en particular, la que, pocas semanas después de su llegada, giraron a la regentada por las hermanas Olga y Leticia Cossetini en Rosario (Campoamor 2023).

---

<sup>1</sup> Fragmento del telegrama enviado a Juan Ramón Jiménez por las niñas de la Escuela “José Pedro Valera” de Salto (Uruguay), el 16 de agosto de 1848. El texto completo puede leerse más adelante. Nos proporcionó este documento el Centro de Estudios Juanramonianos, con sede en la Casa Museo Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer (Huelva).

Mi más sincera gratitud a Rocío Bejarano y a Teresa Domínguez, especialistas de este Centro, así como al director de la Casa-Museo y de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez, Antonio Ramírez Almansa, por su inestimable auxilio en los preparativos y elaboración de este trabajo, y de tantos otros proyectos que, sobre el poeta moguereno, hemos emprendido a lo largo de los últimos diez años. En ellos han participado, activamente, los profesores Heliodoro Manuel Pérez Moreno y Juan Ramón Jiménez Vicioso, del Grupo de Estudios Culturales en Educación de la Universidad de Huelva, a quienes quiero manifestar todo mi agradecimiento y gratitud.

<sup>2</sup> Quiero asimismo expresar mi mayor gratitud a la Dra. Inés Dussel, Investigadora Titular del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, México. Sin ella, sin su certera orientación y generoso apoyo, hubiera sido imposible afrontar y desarrollar la investigación de campo, llevada a cabo en la Argentina, de la que proviene y en la que se sustenta este artículo.

<sup>3</sup> Véase su carta de 5 de septiembre de 1948, en su *Epistolario III (1936-1951)*, compilado y comentado por Emilia Cortés Ibáñez (2023).

Juan Ramón Jiménez era bien conocido por su carácter austero y su estilo crítico y riguroso. No era hombre que se fascinara fácilmente por algo o por alguien. A lo largo de todo su viaje, sin embargo, sintió y expresó de mil maneras un gran entusiasmo, sobre todo cuando se reunía con poetas jóvenes que estaban abriéndose camino, como María Elena Walsh, con quien mantuvo varios encuentros inolvidables, o cuando visitaba una escuela o recibía a niños y estudiantes. En la Escuela Pública Dr. Gabriel Carrasco ese entusiasmo se desató hasta el punto de confesarle por carta a un periodista<sup>4</sup> de Rosario que había pasado “en esa escuela uno de los días más felices” de su vida. Nada extraño y sí previsible, si lo pensamos bien. Pocos años antes, Olga y Leticia Cossettini les habían remitido a Zenobia y a él una serie de trabajos de los niños, relacionados con *Platero* y con su poesía: cartas, poemas y dibujos, que les cautivaron y enseguida colgaron en las paredes de su casa. Así que esta escuela era, desde que planearon su viaje a la Argentina, un destino elegido y deseado.

Por otra parte, además de una temática que cruza e impregna insistentemente toda la obra de Juan Ramón, la infancia significó para él una pasión y un compromiso ético, compartido con Zenobia a lo largo de toda su vida y al que dedicaron, con generosidad, tiempo y esfuerzo. Entre niños, en las escuelas rodeado de niños, a Juan Ramón se le iluminaba la cara, parecía otro: sobran testimonios documentados y fotografías que lo atestiguan. Valgan, como ejemplo, las palabras tan sentidas del mensaje telegráfico que las niñas de la Escuela “José Pedro Varela” de Salto (localidad del norte del Uruguay) le enviaron el 16 de agosto al poeta, como signo de bienvenida a su país: “Sobre el lomo - acero y plata de luna- del dulce Platero trotón, van nuestras almas hechas viva simpatía, en un mensaje de salutación al pisar tierra uruguaya, al gran poeta cuyo corazón anda entre los niños y a quien aprendimos a querer, desde las páginas de nuestros libros escolares”.

---

<sup>4</sup> Se trata de Fernando Chao, redactor del diario *La Capital* de Rosario, quien el 2 de septiembre de 1948 publicaría esa carta, en la que Juan Ramón relata su estadía en la ciudad, encantado y agradecido por lo que había vivido. Una copia del recorte de este artículo obra en los archivos del Centro de Estudios Juanramonianos de Moguer.



1. Visita al Jardín de Infantes “Platero”. *El Mundo*, Buenos Aires, 10/09/1948

*Platero*, como es sabido, se había convertido relativamente pronto, a poco de su primera edición, en un libro sumamente escolarizado en España, pero también en otros países hispanohablantes (González Faraco, Pérez Moreno y Jiménez Vicioso 2018). El sugestivo proyecto de la Escuela Serena de Rosario, era, desde luego, sobresaliente e insólito por su estilo pedagógico y su proyección social, pero no una excepción en cuanto a la gran atención dispensada a *Platero* y a su autor en la educación argentina y uruguaya desde hacía años. Cuando Juan Ramón y Zenobia llegaron a Buenos Aires en agosto de 1948, ya era un libro muy popular, pues había formado parte habitual de las lecturas escolares y del imaginario infantil de sucesivas generaciones de argentinos<sup>5</sup>. En este trabajo queremos precisamente estudiar y analizar esta conspicua presencia de la obra de Juan Ramón Jiménez, sustancialmente de *Platero y yo*, en la historia escolar argentina desde 1920 hasta 1950, es decir, en las tres

<sup>5</sup> De vuelta ya en Buenos Aires, después de su viaje a la provincia de Santa Fe, donde visitaron escuelas no sólo en Rosario, sino también en otras ciudades como Paraná, Zenobia, en una carta de 5 de septiembre de 1948, escribe: “No podíamos figurarnos hasta qué punto *Platero* había influido en las escuelas. Se podría decorar todo el Museo del Prado con las ilustraciones que de él han hecho las escuelas”. Por otra parte, el 7 de septiembre el diario bonaerense *Crítica* publica una entrevista a Juan Ramón, en la que comenta que ha sentido emoción al enterarse de que hay escuelas que tienen como nombre “Platero”. Sólo tres días después, el 10 de septiembre, el diario *El Mundo* ilustra con fotografías su visita al jardín de infantes “Platero”, que dirigía Isabel Luzuriaga, hija del pedagogo español Lorenzo Luzuriaga, exiliado en la Argentina. Ambos documentos han sido consultados en los archivos del Centro de Estudios Juanramonianos. En una carta fechada el domingo 12, Zenobia, que había acompañado a Juan Ramón, recrea sucintamente esa visita, cita a Isabel Luzuriaga y añade: “Parece que el padrino había sido Casona, que estaba presente”. Las cartas citadas están reproducidas en su *Epistolario III* (1936-1951) (Cortés Ibáñez 2023).

décadas inmediatamente anteriores a su único y significativo viaje a este país. Se trata de un periodo histórico muy interesante, diverso y dispar a ambas orillas del Atlántico, como podremos intuir comparando, cuando venga a cuento, la desigual relevancia y significación escolar de la obra de Juan Ramón en Argentina y España, e incluso, aunque sólo ocasionalmente, en México. Para todo ello nos serviremos, como fuente principal, de una muestra, plural en cuanto a autores y editoriales, de libros de lectura, antologías, selecciones de trozos literarios o crestomatías de educación primaria, de uso común en las escuelas argentinas (y en su caso, españolas y mexicanas) a lo largo de esa etapa.

Con este telón de fondo, nos detendremos por último en el caso específico de la escuela de las hermanas Cossettini, no tanto para describir minuciosamente su experiencia pedagógica, expuesta en varias publicaciones por las propias Olga y Leticia (1935, 1939, 1945 y 2001) y extensamente estudiada por investigadores argentinos (por ejemplo, Pacotti 1992; Pelanda 1995 y 2011; Bianco 1996; Fernández *et al.* 2014; Serra y Welti 2018); ni tan siquiera su atractivo programa de actos organizados para la ocasión, sino para tratar de dilucidar por qué el poeta quedó tan complacido, conmovido e impresionado durante su visita a esa escuela de un barrio popular de Rosario. Puede que la explicación, al menos en parte, radique en la particular lectura educativa que Leticia Cossettini había hecho de *Platero*, seguramente distante de las lecturas escolares al uso y, sin embargo, muy cercana a la sensibilidad ética y estética de Juan Ramón, cuestiones sobre las que volveremos en el epílogo de nuestro texto.

No obstante, antes de desarrollar este doble argumento, es conveniente y hasta obligado advertir que este estudio sobre Juan Ramón Jiménez y su obra en la cultura escolar argentina, del que ahora presentamos sólo una entrega parcial, se enmarca en un programa de investigación<sup>6</sup> de mucho mayor alcance sobre lectura y educación literaria, emanación, a su vez, de otros

---

<sup>6</sup> Nos referimos, en concreto, al Proyecto Nacional *Lectio*: “Lectura y educación literaria: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca en la cultura escolar española e hispanoamericana”, aprobado y financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Gobierno de España (cód. RTI2018-098692-B-I00). Este proyecto se llevó a cabo entre 2019 y 2022. Queremos manifestar nuestra gratitud a estas entidades y a cuantas personas e instituciones nos prestaron su ayuda y nos la siguen prestando en el desarrollo de este proyecto.

trabajos anteriores<sup>7</sup>. En este marco, encuentra su verdadero sentido. Vale la pena, por ello, dedicarle algunos párrafos a este itinerario de estudio, cuyo foco teórico se ha movido, desde un principio, en torno las lecturas educativas o con fines educativos (léase doctrinales, morales, filológicos, didácticos...), de que suelen ser objeto las obras literarias, particularmente aquellas que han sido académicamente distinguidas como canónicas, entre las que descuellan, especialmente, los clásicos.

### **Literatura *versus* pedagogía: lectura y escuela**

Esta trayectoria investigadora partió de una vaga proposición relativa a una conmemoración, la del cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*. Pero encontró su camino gracias a la lectura de un ensayo de Luis Cernuda sobre Cervantes, escrito en 1940: todo un hallazgo luminoso<sup>8</sup>. Fue esa clase de lectura de la que no se sale indemne, como sugería George Steiner (1998). En ella descubrimos la mirada que andábamos buscando para encarar y definir eso que dimos en llamar la “traducción pedagógica” de un clásico, o de una obra creativa en general, y explorar sus consecuencias tanto para el texto como para el lector: para la lectura como experiencia vital. Algunos años después, próximo a cumplirse el primer centenario de la publicación del *Platero* “completo” por la Editorial Calleja, decidimos proseguir<sup>9</sup> esos trabajos sobre la lectura en la cultura escolar española<sup>10</sup>, pero esta vez sobre *Platero y yo*: probablemente,

<sup>7</sup> Desde 2004, el Grupo de Investigación de “Estudios Culturales en Educación”, de la Universidad de Huelva, había venido realizando otros proyectos de variado alcance: primero, uno sobre las lecturas educativas del *Quijote* en el primer tercio del siglo XX, del que derivaron varias publicaciones (entre otras, González Faraco 2010) y un buen número de actividades de difusión; años después, varios otros consecutivos, de carácter más bien exploratorio, sobre *Platero y yo* como lectura escolar, que produjeron igualmente algunos artículos. El proyecto *Lectio* nace de este recorrido investigador que este año cumple dos décadas.

<sup>8</sup> Debo este hallazgo y también gratitud al profesor Luis Gómez Canseco de la Universidad de Huelva, quien me recomendó esa lectura

<sup>9</sup> Todo ello por instigación y con la colaboración de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer, Huelva.

<sup>10</sup> Disponíamos de una verdadera mina para la investigación histórico-educativa: el Centro Internacional de la Cultura Escolar, ubicado en un palacio del siglo XVI de Berlanga de Duero, Soria. En su colosal biblioteca de más de 60.000 manuales escolares de los siglos XVII al XXI, revisamos casi tres mil

junto con el *Quijote*, uno de los libros más escolarizados de todos los tiempos y, desde luego, los dos más reeditados de la literatura en español.

Queríamos averiguar, dicho sea muy sintéticamente, qué *Platero*, pero también qué poesía de Juan Ramón habían sido dados a leer en las escuelas españolas, a través de los libros de texto, durante el periodo secular de 1915 hasta 2015<sup>11</sup>. O, si se quiere, qué lectura de *Platero y yo* se traslucía de la traducción pedagógica de la obra en distintos momentos históricos de la cultura escolar española. Habíamos partido de una constatación elemental: que, por lo general, las primeras lecturas, la primera relación con los libros, acontecen en la escuela; que, para muchos, esas lecturas acaban siendo las únicas lecturas de su vida y que, para otros tantos, constituyen quizás su única relación con los clásicos. Son, pues, lecturas matrices: de ahí su trascendencia en la genealogía de la experiencia lectora y del lector, y acaso en su formación y porvenir como tal.

En el caso de *Platero*, la inmensa mayoría de sus lectores, de cualquier parte del mundo, se ha acercado a este libro en su infancia a través de sus adaptaciones y, aún más, de fragmentos o capítulos sueltos, alojados en distintos tipos de manuales, en los que los textos, completos o extractados, suelen verse cortejados por ilustraciones relativamente tópicas, frecuentemente pueriles, y ejercicios didácticos funcionales. Nos preguntábamos por los efectos que esta versión escolarizada podía haber causado en una obra, que, sin haber sido pensada ni escrita para un grupo lector concreto, quedó anclada, desde un principio y tal vez para siempre, en una etapa de la vida, la infancia, y en un espacio peculiar y acotado, la escuela (González Faraco, Pérez Moreno y Jiménez Vicioso 2018).

Pronto pudimos comprobar –dicho sea sin entrar en demasiados detalles– que este proceso había generado una versión

---

libros de lectura, lengua y literatura, de primaria y secundaria, en varias estancias de investigación.

<sup>11</sup> Uno de los primeros frutos de este trabajo fue una exposición, *Asnografía*, que, tras su primera edición en la Casa Museo de Moguer, sumaría otras once ediciones, celebradas en pueblos y ciudades andaluzas y castellano-leonesas entre 2017 y 2023. En esa exposición, se propone un paseo por la vida escolar de *Platero*, de la poesía y de la misma figura de Juan Ramón, en los manuales de unas nueve décadas de los siglos XX y XXI. En su catálogo (2018), de más de cien páginas, queda recogido, con numerosas imágenes y una serie de textos, ese argumento. Véase su versión digital en: <https://www.centromanes.org/bdigital/asnografia.pdf>

reducida, achicada de la obra: un *Platero* “mínimo”, de no más de cincuenta capítulos, entre los cuales el primero, a enorme distancia del resto, era, con mucho, el más recurrente, y sólo otros diez recibían cierta atención en los libros escolares. No es de extrañar que, para la mayoría, *Platero* sea poco más que ese retrato tan conocido (incluso tan manido), restringido las más de las veces a sus primeros párrafos, aprendidos y recitados de memoria. Se trata, además, de una versión tendenciosa: primaveral, sonriente, lúdica, dulzona. La tristeza, la crueldad, la crítica a las convenciones sociales o la muerte, tan ubicuas en la obra, están casi ausentes o muy atenuadas en los capítulos o fragmentos deliberadamente elegidos para lectura infantil o escolar. Lo elegíaco y lo trágico quedan en un segundo plano, velados o apenas entrevistos, siendo tan capitales en la obra, tan reales. Todo lo cual se revela aún más palmario en la representación de la infancia, tan abrumadoramente presente en el libro con niños y niñas de toda clase y condición. Hasta el punto de que podría hablarse de una “censura pedagógica” o “psico-pedagógica” (nada infrecuente, por otro lado, en la llamada “literatura infantil”): una especie de *bowdlerization*, que no se vale de la alteración o mutilación deliberada de los textos por razones morales (a la manera de Thomas Bowdler con la obra de Shakespeare), sino de la exclusión de aquellos capítulos, y no son pocos, en los que la infancia hambrienta y desamparada se hace dolorosa y compasivamente visible en el texto original (González Faraco, Pérez Moreno y Jiménez Vicioso 2021). En resumen, una imagen del libro desfigurada, falseada y desnaturalizada, lo que parece indicar, como en otros tantos casos, que *Platero* es una obra más imaginada (en el doble sentido de esta palabra) que leída y, en cierto modo, una gran desconocida.

Sobre la base metodológica de estos trabajos con manuales escolares españoles y a partir de similares planteamientos teóricos, se afrontó el análisis del conjunto de la obra de Juan Ramón Jiménez en la cultura escolar argentina, si bien, en este artículo, nos limitaremos a examinar la presencia de fragmentos de *Platero* en los libros de lectura de enseñanza primaria de un periodo histórico preciso<sup>12</sup>. Para enfocar adecuadamente este

<sup>12</sup> El Ministerio argentino de Educación Nacional cuenta con una espléndida Biblioteca Nacional de Maestros y Maestras, que cobija un verdadero arsenal de materiales pedagógicos y libros de texto. Fue en esta institución donde llevamos a cabo gran parte de un trabajo de campo que supuso revisar, en poco más de dos semanas, unos 400 manuales de lectura, gramática y literatura,

examen conviene tener en cuenta, como ya se apuntó, el contexto político y social argentino (y, en paralelo, el español) de la fase temporal considerada. Al fin y al cabo, los libros escolares son, además de dispositivos pedagógicos, didácticamente concebidos y fabricados por una editorial para su uso cotidiano por maestros y alumnos, un reflejo de su tiempo (Ossenbach y Somoza 2000; Mora Luna 2011; Munakata 2016).

### ***Platero y yo* en los manuales escolares argentinos (1920-1950)**

Las primeras referencias de *Platero y yo* y de la poesía de Juan Ramón que pudimos registrar en los manuales españoles, databan de finales de los años veinte y eran escasas. Las menciones previas al poeta y a su obra eran aún más raras e insignificantes, a pesar de su precoz y ya, en esos años, consistente y reconocida carrera literaria. Durante el periodo republicano, su presencia en los libros escolares se incrementaría sensiblemente, sin ser generalizada, y se mantendría, aunque irregularmente, con relevancia discreta y matices propios, durante la posguerra, para dispararse en la segunda mitad de la década de los años cincuenta, sobre todo a partir de la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1956.

En el caso de los libros de texto argentinos y mexicanos del mismo periodo, la representación escolar de *Platero* es en parte distinta de la que observamos en los manuales españoles, y muy diferente entre sí. Hasta 1947 -y éste es un dato significativo- no

---

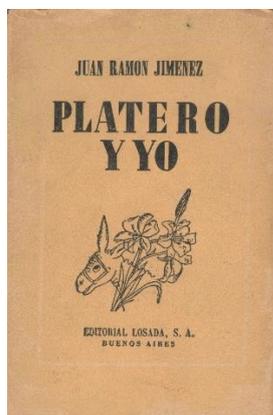
gracias, en buena medida, a la decisiva colaboración de Antonio Ramírez Almansa.

Nuestra más sincera gratitud, por su inestimable y amable apoyo, a Mariana Salinovic y a Mariana Alcobre, de la Biblioteca de Maestros, y a Ana Abramowski, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Buenos Aires.

A estos libros habría que agregar otro lote de varias decenas de ejemplares de las colecciones hispanoamericanas del Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE), y del Fondo MANES, ubicado en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, Madrid), además de otro grupo menor de libros procedente de varias colecciones públicas y privadas españolas e hispanoamericanas. Nuestro mayor agradecimiento a Agustín Escolano Benito, director del CEINCE, y a Gabriela Ossenbach, fundadora y directora del Proyecto MANES, y a cuantas personas e instituciones nos han facilitado estos materiales.

vería la luz la primera<sup>13</sup> edición mexicana de *Platero*, cuando en la Argentina ya se acumulaba un buen número de reediciones locales.

Desde su misma aparición, las sucesivas ediciones españolas de *Platero*, señaladamente la de 1917, habían llegado fluidamente a la Argentina y fueron incorporándose de inmediato al sistema escolar, donde recibieron una amplia y cálida acogida. Los autores de numerosos manuales de lectura así lo dan a entender, citándolas a pie de página, bajo los capítulos de *Platero* que han seleccionado. De hecho, no sería hasta 1937 cuando Espasa-Calpe publicaría la primera edición argentina de *Platero* en Buenos Aires, inspirada en la de La Lectura de 1914. A partir de entonces tomaría el relevo la editorial Losada, que imprimiría y distribuiría, en sólo una década (1939-1949), doce ediciones populares del “*Platero menor*”, con múltiples reimpressiones, y cuatro del “*Platero completo*”, enteladas o en cartoné, con ilustradores de la calidad de Norah Borges y Attilio Rossi, entre otros. Esta casa editora acabaría publicando, según Antonio Campoamor (1999), unas cincuenta en total, una de ellas en Braille en 1948, que conocieron de primera mano Zenobia y Juan Ramón durante su estancia<sup>14</sup>.



2. *Platero y yo*, en la 13<sup>a</sup> edición de Losada, 1955

<sup>13</sup> Esta primera edición fue publicada por la Editorial Diana. Cuatro años antes, en 1943, ya había visto la luz la primera traducción de *Platero* a una lengua extranjera, el italiano, realizada por Carlo Bo, en la editorial Vallecchi de Florencia.

<sup>14</sup> En su edición del 8 de septiembre de 1948, *El Argentino*, un periódico de La Plata, recoge la noticia de que *Platero y yo* se ha impreso en sistema Braille. Al día siguiente, Juan Ramón Jiménez, que está en esa ciudad, recibe a los responsables de esta edición y los felicita por su magnífico trabajo. Lo sabemos gracias a un recorte de prensa, sin identificar, que el poeta guardó y puede ser consultado en el Centro de Estudios Juanramonianos.

Cuando el poeta llega a Buenos Aires el 4 de agosto de ese año, *Platero* no sólo era un libro reimpresso y reeditado repetidamente, sino de uso corriente en las escuelas argentinas. Ya en los primeros años veinte, los manuales de lectura de primaria se habían hecho eco de la obra de Juan Ramón (a veces, como único poeta español contemporáneo, tal vez con la excepción de Salvador Rueda), ofreciendo algunos de sus poemas, aunque sobre todo distintos capítulos de *Platero*, incluso con más asiduidad que en los manuales españoles de esos años, cuando ya era, como libro, una lectura relativamente acostumbrada en las aulas.

Valga como ejemplo la obra *Lectura Selecta para 5º y 6º Grado*, de M. S. Ariel, editada por el propio autor en Buenos Aires en 1922 y en 1923, con la aprobación del Consejo Nacional de Educación. Entre sus setenta y tres textos de autores argentinos, hispanoamericanos, españoles e internacionales, encontramos nada menos que diez de Juan Ramón, cuatro poemas y seis capítulos de *Platero*: “Platero”, “La carretilla”, “Libertad”, “Sarito”, “El Vergel” y “Gorriones”. Conviene recordar que, salvo los dos primeros, los demás aparecen muy raramente o casi nunca en los libros españoles coetáneos e incluso en los de décadas posteriores. Esta circunstancia se repite a menudo en otros libros argentinos analizados. De modo tal que podría llegarse a la conclusión de que la representación del contenido de *Platero* en la cultura escolar argentina es algo más diversa y cuantiosa y, por tanto, más equilibrada que en la española. O sea, algo más conforme con la naturaleza del relato, aunque siga predominando su imagen afable, tierna, ingenua y divertida, como en *Alma y Belleza*<sup>15</sup> (1942), un libro de lectura de sexto grado, en el que, dentro de un mínimo apunte biográfico de Juan Ramón, se habla de Platero como “un gracioso burrito, al cual comunica el poeta sus sentimientos acerca del paisaje, y los juegos de los niños de su pueblo, Moguer, en Andalucía”.

Desde un principio, los valores literarios de Juan Ramón disfrutaron de un favor generalizado. En el libro de José

---

<sup>15</sup> Gómez, Miguel A. *Alma y Belleza. Libro de Lectura para Sexto Grado*. Buenos Aires, Kapelusz, 1942. Ilustraciones de Raúl V. Martínez. En este libro, el autor reproduce un poema (“Calle de los marineros”) y un capítulo de Platero (“El otoño”), dentro de una de las secciones temáticas en que se divide la obra: Poesía.

Henriques Figueira<sup>16</sup>, quinto volumen de su método de lectura, publicado en 1927 y titulado: *Vida. Lecciones y Ejercicios normales de Lectura expresiva y de Literatura*, el único poeta español citado, después de Bécquer, es Juan Ramón Jiménez, del que se dice lo siguiente:

Juan Ramón Jiménez es más conocido como poeta que como prosista. Ha publicado muchos libros de poesías. En todos ellos revela un espíritu emocional suave, candoroso y melancólico. Ha cantado su “soledad sonora”, su vida íntima, en versos ágiles y armoniosos. Sus “Elegías” y “Arias tristes” son, tal vez, sus mejores libros.

En los años treinta, la obra poética de Juan Ramón adquiere una creciente resonancia en la escuela argentina. Llegan manuales escolares desde España, como *El libro del idioma*<sup>17</sup> de Lorenzo Luzuriaga, que incluye cuatro capítulos de *Platero*, una obra, a juicio de su autor, muy apropiada para los niños, cuestión que había suscitado más de una controversia<sup>18</sup> desde la misma edición príncipe. *Platero* es citado constantemente como la obra más famosa del poeta andaluz, quien ocupa un papel estelar en las historias de la literatura castellana de enseñanza secundaria, como la de Ana Julia Darnet<sup>19</sup> de 1932.

Desde segundo a sexto grado de primaria, no hay libro de lectura argentino que no contenga uno o varios capítulos de *Platero*. Sobran ejemplos: los de José A. Natale<sup>20</sup>, con el capítulo “El

---

<sup>16</sup> Figueira, José H. *Vida. Lecciones y Ejercicios normales de Lectura expresiva y de Literatura. Quinto libro*. Buenos Aires, Cabaut y Cía. Editores, La Librería del Colegio, 1927 (nueva edición).

<sup>17</sup> Luzuriaga, Lorenzo. *El libro del idioma. Lecturas literarias*. Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía. Sin fecha de edición, aunque probablemente de 1925. También, otra edición de 1933, publicada en Barcelona por Seix y Barral Hnos. Editores.

<sup>18</sup> Vale la pena citar, a este respecto, el artículo “Libros para niños” de Ángel Llorca, publicado en *La Escuela Moderna* el 7 de febrero de 1915, en el que polemiza con Eugenio d’Ors, o *Xenius*, por un artículo suyo, recién publicado en la *Revista España*. Magdalena S. Fuentes vuelve a esta discusión con otro trabajo en *La Escuela Moderna*, pero un año más tarde, en el número de abril de 1916.

<sup>19</sup> Darnet de Ferreyra, Ana Julia. *Historia de la Literatura Castellana (con su correspondiente Antología)*. Buenos Aires, Editorial Luis Lasserre, 1932, 2ª edición.

<sup>20</sup> Natale, José A. *Primavera. Libro para Segundo Grado*. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía., 1935.

canto del grillo”; el de Luis Arena<sup>21</sup>, con “El alba” y “La muerte”; y el de Mario E. Quiroga<sup>22</sup>, ya referido y muy reeditado, con el capítulo “Gorriones”, prácticamente ausente, como los demás, de los libros escolares españoles. En 1937, el *Manual del Alumno*<sup>23</sup>, una enciclopedia para 6<sup>a</sup> grado de educación primaria, “desarrollada de acuerdo con los programas por asuntos”, elige a *Platero y yo* como una de las sesenta obras universales, indispensables en la biblioteca inicial de cualquier estudiante.

Al mismo compás, se multiplican las semblanzas biográficas elogiosas del poeta moguereno, a veces inesperadamente minuciosas y largas, como la contenida en la tercera edición del libro<sup>24</sup> de Roberto Giusti, publicada en 1938 por una de las editoriales fundamentales de esa y las siguientes décadas, Ángel Estrada y Cía.:

De temperamento enfermizo y sensibilidad exaltada, es un solitario, retraído, recogido en sí mismo. [...] Su poesía participa del mismo íntimo recogimiento. Es la poesía elegíaca de un soñador ensimismado, intensa y pura, desligada de las circunstancias exteriores a las cuales apenas alude. [...] Es el maestro de las escuelas que suceden al modernismo.

En otra antología de lecturas, *Tesoro del niño argentino*<sup>25</sup>, de 1939, aparecen dos capítulos de *Platero*, el primero y “La muerte”, y se glosa la figura de Juan Ramón en estos términos:

Juan Ramón Jiménez, el primero de los poetas españoles contemporáneos, nació en 1881. Un espíritu puro, un niño; su arte es intenso, inefable, místico, original, exaltado, noble, emocionante. Eternizó, en “Platero y yo”, los recuerdos de su infancia en prosas cinceladas. Sólo tiene par, lo mismo por la fuerza creadora que por la influencia de su obra, en Rubén Darío, su maestro, y en Antonio Machado, su compañero.

---

<sup>21</sup>Arena, Luis. *Forjador. Libro de Lectura para Grados Superiores*. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía., 1935.

<sup>22</sup> Quiroga, Mario E. *Cultura. Texto de Lectura para 5º y 6º Grados*. Buenos Aires, Librería Mentruyt, 1935, 3<sup>a</sup> edición.

<sup>23</sup> Varios Autores. *Manual del Alumno de 6º Grado*. Buenos Aires, Kapelusz, 1937.

<sup>24</sup> Giusti, Roberto. *Lecciones de Literatura española y Antología comentada y anotada*. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía., 1938, 3<sup>a</sup> edición.

<sup>25</sup> *Tesoro del niño argentino. Antología*. Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1939.

Ésta será la tónica que acompañe el peregrinaje de la obra de Juan Ramón por los manuales escolares argentinos de la década de los cuarenta. En los de España, mientras tanto, menudeaban, junto al respeto literario por “el último modernista”, alusiones, no siempre bienintencionadas, a su personalidad “quejumbrosa” y “egocéntrica”, a su condición de “poeta aristocrático”, encerrado en su “torre de marfil” y ajeno a los demás, y a sus ideas religiosas<sup>26</sup>.

En los prolegómenos de su mandato y, con mayor énfasis, tras el acceso del General Perón a la presidencia de la República en 1946, se verían visiblemente potenciados la exaltación patriótica y el nacionalismo en la educación argentina, con su inmediata traslación a las escuelas y los libros de texto<sup>27</sup>. Sin embargo, no se vio por ello afectada, en absoluto, la presencia de autores españoles en las lecturas escolares, lo que contrasta con el caso mexicano en el periodo posrevolucionario y, aún más notoriamente, durante la etapa de la “educación socialista” (1936-1940), auspiciada, aunque con algunos precedentes, por el presidente Lázaro Cárdenas (González Faraco 2022).

*Platero* (que Losada continúa publicando periódicamente) campea a su aire por las aulas argentinas en antologías y crestomatías, especialmente en las destinadas a la enseñanza primaria. Juan Ramón sigue siendo, no pocas veces, el único poeta español contemporáneo mencionado y comentado. Tras él, pero lejos, nos topamos con algún poema de Salvador Rueda o Francisco Villaespesa; algo más cerca, con alguno de Antonio Machado, también a veces de su hermano Manuel, y de vez en cuando con otros de Rafael Alberti y Federico García Lorca. *Platero* es insistentemente recomendado como lectura, e incluso llega a ser declarado “lectura obligatoria” por las autoridades educativas argentinas para la iniciación literaria de los estudiantes: la única de un poeta contemporáneo español, y una de las pocas de un escritor español, como queda de manifiesto en un

<sup>26</sup> Véanse, como ejemplos ilustrativos, de estas reiteradas críticas, las referencias biográficas dedicadas a Juan Ramón Jiménez en los siguientes libros escolares: Solana, Ezequiel. *Gramática y Literatura*. Madrid, Editorial Escuela Española, 1941; Torres, Francisco y Collantes, Justo. *Antología analítica de textos castellanos. Tercer curso*. Cádiz, Imprenta Cerón, 1941; Rogerio, José. *Historia de la lengua y literatura española*. Ávila, Editorial Senén Martín Díaz, 1944.

<sup>27</sup> Raggi, Ángela E. *Pueblo Feliz. Libro de Lectura para Segundo Grado*. Buenos Aires, Editorial Luis Lasserre, 1953.

libro<sup>28</sup> publicado en 1940 por la Librería del Colegio, una de las editoriales escolares bonaerenses más influyentes en esos momentos, junto a Estrada y Kapelusz. En la misma cubierta de este libro, bajo su título (*Lecturas Obligatorias para la Escuela Primaria*), se añade esta aclaración: “Contiene todos los cuentos, relatos, fábulas, poesías y trozos literarios exigidos por los nuevos programas”.

España vive, en esa década, una dura y dramática posguerra. Las ediciones de *Platero* caen en picado. Los poetas y escritores que se habían manifestado favorables a la II República, son perseguidos y censurados. No obstante, algunos de ellos ya consagrados, como Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, siguen apareciendo con sus textos, cuidadosamente escrutados y seleccionados por autores y editores, en los manuales escolares. Pero, en conjunto, su presencia mengua, y su biografía, si es que se menciona, siempre exiguamente, suele quedar desdibujada o disimulada, o incluso ser blanco de reproches, como la del poeta de Moguer<sup>29</sup>. En Argentina, ocurre todo lo contrario: Juan Ramón goza de un gran reconocimiento y admiración, y su obra se publica, circula y se divulga.

Todavía, a pesar de las múltiples ediciones de Losada, los autores de los manuales recurren, a veces, a la edición de Calleja, como en el caso de *Estímulo*<sup>30</sup> de 1942. *Platero* va ganando en audiencia y ya forma parte entrañable de los recuerdos de infancia y de la educación sentimental de los argentinos de aquella generación y de las siguientes. A este respecto, en la séptima reimpresión de *Atalaya*<sup>31</sup>, un libro de lectura publicado por Kapelusz, también en 1942, con delicadas ilustraciones, se puede leer:

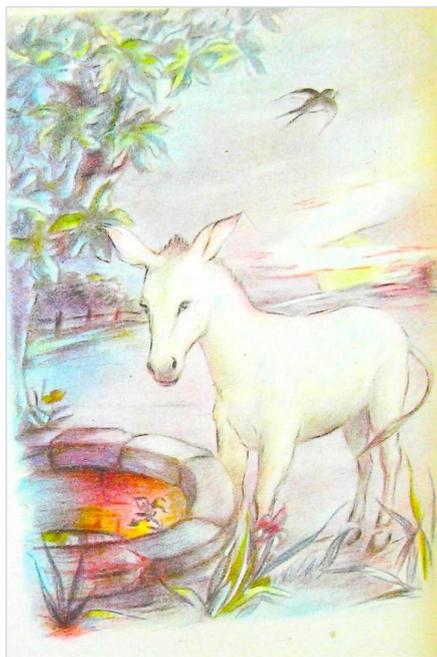
Juan Ramón Jiménez es uno de los más puros valores de la lírica castellana contemporánea. Dotado de sensibilidad exquisita mantenida al través de toda su obra, su inspiración culmina en las páginas de *Platero y yo*, “elegía andaluza” que ha alcanzado merecido renombre en los países de habla hispana [...].

<sup>28</sup> González Trillo, Enrique y Ortiz Behety, Luis. *Lecturas obligatorias para la Escuela Primaria*. Buenos Aires, Librería del Colegio, 1940.

<sup>29</sup> Véase la nota 26.

<sup>30</sup> García Pardo, Ricardo y Herrán, Pedro E. *Estímulo. Libro de Lectura para 6º Grado*. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía., 1942. Ilustraciones de G. Belardinelli.

<sup>31</sup> *Atalaya*. Buenos Aires, Kapelusz, 1942.



3. Ilustración del capítulo “El pozo”. *Atalaya*. Kapelusz, 1942

A diferencia de lo que acontece en México en esos años, en los manuales argentinos se aprecia una visible hispanofilia literaria y, desde luego, una interpretación muy dispareja de la colonización española de América. Sirva de muestra *Alma y belleza* (1942), un libro de lectura ya mencionado, que contiene un texto sobre el descubrimiento de América, de Salvador de Madariaga, y un poema ilustrado sobre Hernán Cortés, del argentino Fernández Moreno, amén de una reproducción a color de una célebre pintura de Velázquez. Asimismo, en cualquier selección de textos y autores, nunca faltan los escritores españoles de cualquier época, aunque con menor atención a los contemporáneos. Lo que tampoco era sorprendente, dado el insuficiente grado de actualización literaria de que adolecían los manuales de esa época, y las periódicas reimpresiones de ediciones antiguas sin apenas modificaciones, y no sólo en Argentina.

En los libros de lectura más deliberadamente americanistas, como *Nuestra América*<sup>32</sup> (1940) y *El Mundo Americano*<sup>33</sup>

<sup>32</sup> Oria, José A. *Nuestra América. Libro de Lectura para Quinto Grado*. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía. Editores, 1940, 4<sup>a</sup> edición.

<sup>33</sup> Blomberg, Héctor P. y Ryan, Ricardo. *El Mundo Americano. Texto de Lectura para Quinto Grado*. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía. Editores, 1942, 8<sup>a</sup> edición. Ilustraciones de López Osorno.

(1942), o de inspiración cívico-patriótica, como, por ejemplo, *Portada*<sup>34</sup> (1942), se incorpora una rica galería fotográfica de paisajes o monumentos argentinos, retratos de próceres y héroes nacionales y símbolos patrios a todo color, y, junto a ellos, una reproducción de “Las Meninas”, de Velázquez, y algún fragmento de Juan Ramón, junto a otros de Sarmiento o Leopoldo Lugones y otros autores argentinos e hispanoamericanos de fuste.

En *Vida y Paisaje*<sup>35</sup>, un libro de lectura para el sexto grado de primaria, que en 1940 ya contaba con seis ediciones, el ilustrador introduce una serie de citocromías, estampas a color de obras de prestigiosos pintores, entre los que se cuentan Goya, Murillo y Velázquez, además de Leonardo, Rafael y otros. En algunas de sus secciones temáticas, las autores reúnen textos, con alguna iconografía alusiva, de autores de diversa nacionalidad, entre los que destacan, por su número, escritores españoles de diferentes etapas histórico-literarias, desde el Siglo de Oro hasta el siglo XX, sin atenerse a orden cronológico alguno: Ortega, Unamuno, Moratín, Manuel Machado, D’Ors, Echegaray, Ramón y Cajal, Jorge Manrique, Fray Luis de León, Cervantes, Pedro A. de Alarcón, Calderón, Juan Valera, José María de Pereda, Fernán Caballero, Benavente, Valle Inclán, Blasco Ibáñez, Martínez Sierra, Palacio Valdés, y, naturalmente, Juan Ramón Jiménez, con uno de los capítulos de *Platero* más leídos en las escuelas, “La carretilla”.

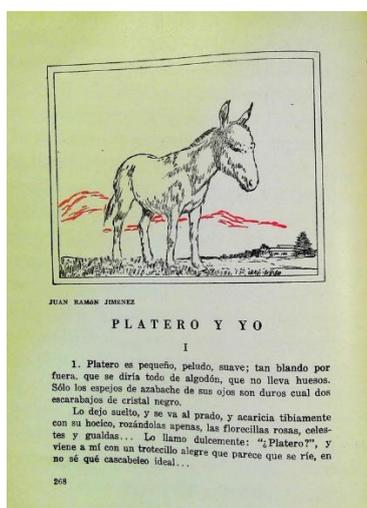
En “*¡Tierra!*”<sup>36</sup>, una antología de lecturas para quinto grado de las mismas autoras que *Vida y Paisaje*, con sucesivas ediciones durante toda la década los años cuarenta, la alusión a lo hispánico asoma ya en el mismo título y en la imagen a todo color de la cubierta: la de un marinero que avista tierra, encarado en el mástil de una de las carabelas de Colón. Los textos están divididos temáticamente en Lecturas geográficas, con fragmentos de autores argentinos y latinoamericanos y referencias a la América hispana; Lecturas históricas y de Moral cívica, de cariz patriótico y autores argentinos; Naturaleza; e Iniciación literaria,

<sup>34</sup> Alamprese, Roberto E. (1942). *Portada. Libro de Lectura para 6º Grado*. Buenos Aires A. Estrada y Cía. Editores, 1942. Ilustraciones de Juan Hohmann.

<sup>35</sup> Robredo, María Ercilia y Cumora, María Lucía. *Vida y Paisaje. Libro de Lectura para Sexto Grado*. Buenos Aires, Editorial Estrada, 1940, 6ª edición. Ilustraciones de L. Petrone.

<sup>36</sup> Robredo, María Ercilia y Cumora, María Lucía. *¡Tierra! Libro de Lectura para 5º Grado*. Buenos Aires, Estrada, 1949, 5ª edición. Ilustraciones de Miguel Petrone.

con textos de escritores de variado origen, entre ellos algunos españoles, entre los que cabe citar a Quevedo, Bécquer, Espronceda, Emilia Pardo Bazán, Martínez Sierra, los Álvarez Quintero, Manuel Machado y Juan Ramón Jiménez, con el capítulo “El otoño”, de *Platero y yo*. Lo acompaña esta mínima pero elocuente nota biográfica del poeta: “Nació en 1881. Poeta original y sensible. Uno de los más grandes entre los de habla española contemporánea. Su libro *Platero y yo* es de una exquisitez no superada”.



#### 4. *Nuestra América*. Buenos Aires, Ángel Estrada, 1940

Para concluir este repaso, necesariamente limitado y selectivo, aunque ojalá que aceptablemente ecuánime, de las lecturas de *Platero y yo* en la historia escolar argentina desde 1920 a 1950, nos valdremos excepcionalmente de un libro<sup>37</sup> destinado a la educación secundaria, reeditado diez veces desde 1946 hasta 1959, lo que da una idea de su excelente recepción. Contiene una antología con comentarios de textos, entre los cuales, como en los anteriores manuales de primaria, las autoras recogen citas de clásicos castellanos, pero también de escritores modernos y contemporáneos, como Bécquer, Larra, Emilia Pardo Bazán, Pío Baroja, Antonio Machado, José María de Pereda, Valle Inclán, Azorín, Gabriel Miró, García Lorca, Alberti y Juan Ramón Jiménez. De este último, incluyen un poema de *La frente pensativa* y dos capítulos de *Platero*: “Susto” y “La niña chica”. Pero lo más

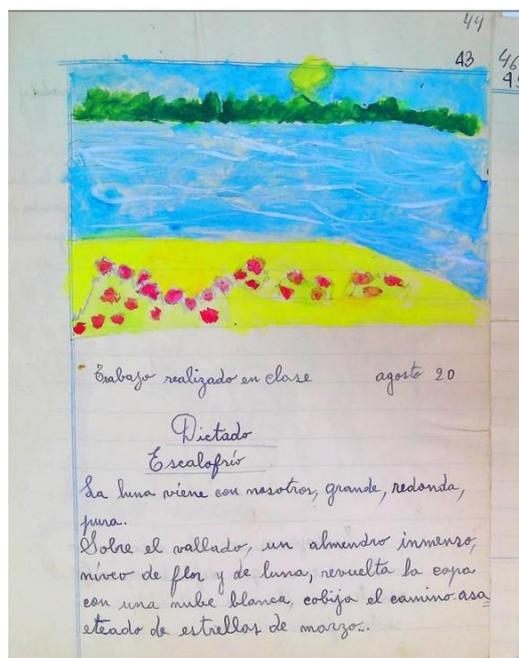
<sup>37</sup> Palisa Mújica, M<sup>a</sup> Hortensia y Manacorda, Mabel V. *Antología y Comentarios de Textos*. Buenos Aires, Editorial Marcos Sastre, 1953, 3<sup>a</sup> edición.

interesante, con mucho, es la reseña biográfica, más prolija de lo esperable, que le dedican a Juan Ramón, con varios párrafos que versan específicamente sobre *Platero*, obra con la que –dicen– “alcanza la mayor depuración y hondura poéticas”: “*Platero y yo* es una prueba evidente de que la poesía más alta puede albergarse en la prosa y de que no hay tema pequeño para un gran poeta”. Poco más se puede agregar a esta declaración: acredita cabalmente la extraordinaria estimación y el cariño con que libro y autor fueron obsequiados por la escuela argentina.

### **Un poeta en la escuela de las hermanas Cossettini: a modo de epílogo**

El proyecto educativo experimental, que planeó y dirigió Olga Cossettini, con la decisiva complicidad y colaboración de su hermana Leticia, echó a andar en 1935. Desde esos inicios, como ya se comentó, Platero era, como en tantas otras escuelas argentinas, una lectura típica. No hay más que ojear los cuadernos escolares de los alumnos y los documentos que recogen y detallan las actividades artísticas promovidas, desde el primer momento y a lo largo de los años, por Leticia Cossettini, en torno a este libro (Abramowski, 2004; Fernández y Soto, 2018). En este proyecto pedagógico, la educación estética, entendida en su expresión más libre y creativa, no era una disciplina separada: era esencial, lo llenaba todo (Cossettini, 1968). De hecho, destacados artistas y escritores de los más variados campos (Juan Ramón no fue una excepción) acudieron a esta escuela e incluso colaboraron con ella: Gabriela Mistral, Margarita Xirgú, Javier Villafañe, Lorenzo Luzuriaga, entre otros.

El 25 de agosto de 1948, Juan Ramón Jiménez debía dar una conferencia por la tarde en el Teatro del Círculo de Rosario, un imponente edificio que podría compararse con cualquier gran teatro de Buenos Aires o de una capital europea. Zenobia y él pasaron la mañana en la Escuela Dr. Gabriel Carrasco. Escucharon un concierto de los niños del Coro de Pájaros y asistieron a la representación de tres “estampas mágicas” de Platero -Alegría, Carnaval y Navidad-, con música de fondo de Debussy, villancicos, cascabeles y canciones de pastores.



5. Cuaderno escolar de Carlos A. Gatti. Escuela Serena, Rosario, 20/08/1948

Días después, Juan Ramón, en una carta ya antedicha, expresó su gratitud y fascinación por esa demostración de música, pintura, teatro y literatura, protagonizada por los niños: “¡Qué maravillante armonía de color, sonido y ritmo, sobre qué fondos de primorosa estilización de colores y luces! No podíamos pestañear ante el movimiento encantador de aquellos títeres de estilo incomparable”. En sus trazos biográficos de las hermanas Cossettini, Marcela Pelanda evoca con estas palabras esa jornada (p. 63): “Juan Ramón Jiménez lloró desbordado por la emoción de aquel día memorable para el colegio y para la ciudad”.

¿Qué vio, qué imaginó o recordó en esa breve visita a una escuela popular de Rosario? Desde luego, había llegado a la ciudad muy animado y expectante. Como ya dijimos, algo sabía de esta experiencia a través de las mismas hermanas Cossettini. ¿Acaso también por Gabriela Mistral? En realidad, Juan Ramón, al modo socrático, más que conocer, se reconoció en esta escuela cuya vida discurría en torno a la belleza. Y halló en Olga y Leticia Cossettini un magisterio y una honda sensibilidad hacia la infancia, que le eran queridos y familiares.

Aunque nunca fue alumno de la Institución Libre de Enseñanza, a poco de llegar a Madrid, respondiendo a la llamada de Rubén Darío, empezó, gracias a la mediación del Dr. Simarro, a relacionarse con la Institución y con su fundador, don Francisco

Giner de los Ríos, y a familiarizarse con el krausismo. Tal vez la seducción que vivió aquella mañana de agosto en una escuela argentina tenía, en realidad, su origen mucho tiempo atrás, cuando frecuentaba a krausistas e institucionistas, y admiraba la que llamó “creación pedagógica lírica” de Giner. En su libro póstumo, *Un Andalus de fuego*, escribe:

La pedagogía era en Francisco Giner la expresión natural de su poesía lírica íntima. El pintor, el músico, el poeta que pudo ser y en otro sentido empezó a ser o fue, encontraron en la pedagogía viva el goce profundo de la belleza pura y de la belleza útil (p. 124).

Y continúa:

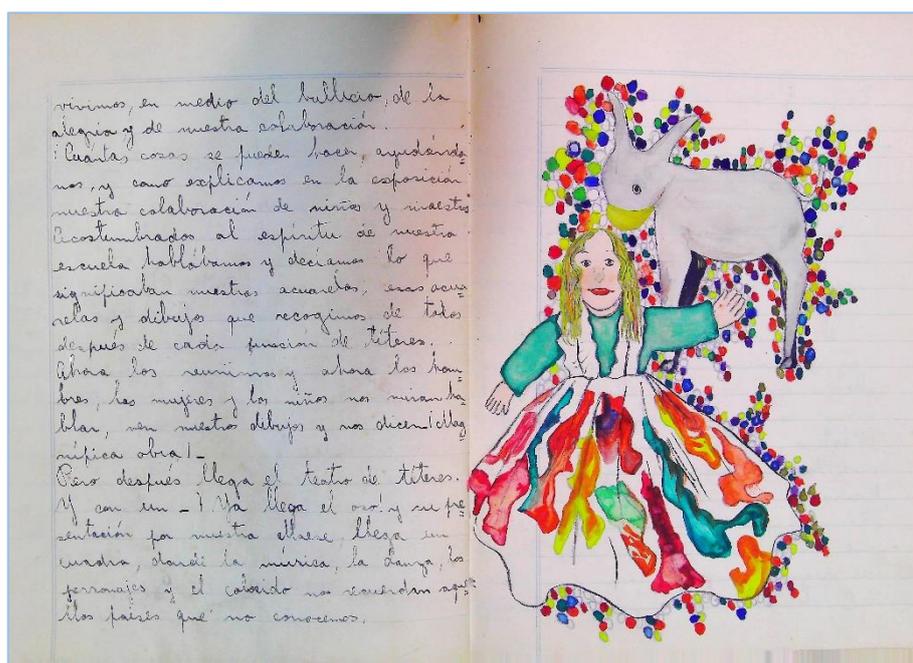
Lo conocí a mis 21 años. Y aprendí entonces de él, en su acción de educar a los niños, parte de lo mejor de mi poesía, presencié en el jardín, en el comedor, en la clase, el bello espectáculo poético de su pedagogía íntima: un fruto ya sin árbol, maduro y lleno de semilla.

Giner, en su lecho de muerte (junto a un montón de *Plateros* recién publicados, que estaba enviando como regalo de Navidad y Año Nuevo a sus amistades), le dijo a Juan Ramón que su libro era poesía de principio a fin. Vio en ese librito, como dice María Jesús Domínguez Sío (1988), una hermosa plasmación del regeneracionismo estético que perseguía el krausismo. Aún más: una maravillosa representación de toda su pedagogía. Juan Ramón repitió una y otra vez que fue Giner, con ese gesto postrero, quien le dio el impulso inicial al libro y, en cierto modo, lo transformó en lo que ha sido: una lectura para niños y escuelas, destino para el que, como sabemos, no había sido ni concebido ni escrito por su autor.

Las hermanas Cossettini, en una escuela primaria pública de un barrio de Rosario, habían logrado fundir horizontes educativos, valga el concepto de Gadamer, normalmente disociados: la pedagogía y la poesía, la virtud y la belleza, que en la obra de Juan Ramón Jiménez también habían estado siempre unidos en una “ética estética”, a la que se refirió en numerosas ocasiones, y que lo religaba a la pedagogía institucionista.

Ese encuentro de Olga y Leticia Cossettini con el poeta andaluz fue fugaz. Incluso la experiencia de la Escuela Serena tuvo una corta vida, a causa de su drástica clausura por el peronismo

en 1950. Sin embargo, a su ideal pedagógico, tan denso de significado, como a la obra de Juan Ramón, les cuadra el adjetivo, tan sustantivo, de “clásico”, lo que, como decía el poeta, a la par de actual es eterno: “Clásico es todo aquello –dejó escrito en uno de sus aforismos– que, habiendo sido (o, mejor, por haber sido) exacto en su tiempo, trasciende, perdura”. Ciertamente, estamos contemplando a un clásico de *una poética* (¡tan pedagógica!) junto a un ejemplo formidable de una *pedagogía poética*, tan alejada de los enfoques tecnológicos, hoy desgraciadamente hegemónicos, tanto que la Escuela Serena en estos tiempos navegaría a contracorriente.



6. Cuaderno escolar, Beatriz P. Riestra. Escuela Serena, Rosario, 1941

Hemos intentado reflejar y analizar, con la ayuda de los manuales de enseñanza, la recepción y lectura de la obra de Juan Ramón en las escuelas argentinas, durante las tres décadas que precedieron a su memorable viaje, y siguieron a la publicación de *Platero*. Con este epílogo, concentrando el foco en un caso particular, hemos tratado no sólo de describir sino asimismo de comprender ese tránsito, esa traducción, que puede suponer la lectura escolar de una obra creativa cuando logra su expresión más elevada, como en este encuentro poético-pedagógico, tan raro como fascinante. Sobre él, en su aparente singularidad, parecen gravitar nada más y nada menos que dos hitos capitales de la renovación educativa contemporánea: el movimiento de la

Escuela Nueva y la Institución Libre de Enseñanza. Estamos convencidos de que Francisco Giner de los Ríos, quien vio en *Platero y yo* la encarnación más exacta de su pensamiento pedagógico, hubiera pensado algo similar de la Escuela de las hermanas Cossettini, si hubiera tenido la oportunidad y la dicha de visitarlas y conocerlas.

### **Bibliografía**

Abramowski, Ana. "La maestra de las maravillas". *El Monitor*, nº 1, pp. 4-8.

Bianco, Augusto. *La escuela Cossettini cuna de democracia*. Santa Fe, Argentina, Ediciones AMSAFE, 1996.

Campoamor González, Antonio. *Bibliografía general de Juan Ramón Jiménez*. Huelva, Diputación Provincial, 1999.

Campoamor González, Antonio. Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. *Años americanos (1936-1958)*. Huelva, Publicaciones de la Universidad de Huelva, Biblioteca Juanramoniana nº 10, 2023.

Cernuda, Luis. "Cervantes". *Prosa I. Obra Completa* (vol. II), Madrid, Ediciones Siruela, 1994, pp. 669-691. Texto original de 1940.

Cortés Ibáñez, Emilia. *Zenobia Camprubí. Epistolario III*. Madrid, Residencia de Estudiantes, 2023.

Cossettini, Leticia. *Del juego al arte infantil*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968.

Cossettini, Olga. "Misiones Culturales". *Revista de Pedagogía* (Segunda época), vol. 1, nº 3, 1939. Buenos Aires, Losada.

Cossettini, Olga. *La escuela viva*. Buenos Aires, Losada, 1945.

Cossettini, Olga. "Sobre un ensayo de Escuela Serena en la provincia de Santa Fe". *Obras Completas*, Olga Cossettini y Leticia Cossettini, Santa Fe, Argentina, Ediciones AMSAFE, 2001. Texto original de 1935.

Fernández, María del Carmen, Welti, María Elisa, Biselli, Rubén y Guida, María Eugenia. *Olga y Leticia Cossettini en la Escuela*

Serena. *Cultura, imagen y pedagogía (Rosario, 1935-1950)*. Rosario, Argentina, Laborde Editor, 2014.

Fernández, María del Carmen y Soto, Ariel Alejandro. “El teatro de títeres en la Escuela Serena. Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina (1935- 1950)”. *History of Education in Latin America - HistELA*, n° 1 (e16402), 2018.

González-Faraco, Juan Carlos. *Lecturas educativas del Quijote. Textos e iconografía escolar*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.

González-Faraco, Juan Carlos. “Con ojos no tan extraños: poetas españoles en libros escolares mexicanos”. *Cultura escolar y patrimonio histórico educativo México-España*, Agustín Escolano y Élica L. Campos Alba (eds.), Ciudad de México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, 2022, pp. 49-84.

González-Faraco, Juan Carlos, Jiménez-Vicioso, Juan Ramón y Pérez-Moreno, Heliodoro Manuel. *Asnografía: Juan Ramón Jiménez en la cultura escolar española*. Huelva, España, Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2018.

González-Faraco, Juan Carlos, Pérez-Moreno, Heliodoro Manuel y Jiménez-Vicioso, Juan Ramón. “Platero y yo, ¿libro para la infancia y las escuelas? Un estudio histórico-cultural sobre la representación pedagógica de la obra literaria”. *History of Education and Children’s Literature*, vol. 13 n° 2, pp. 199-217, 2018.

González-Faraco, Juan Carlos, Pérez-Moreno, Heliodoro Manuel y Jiménez-Vicioso, Juan Ramón. “La representación de la infancia en los manuales escolares españoles del siglo XX: un estudio de la ‘bowdlerización’ pedagógica de Platero y yo”. *History of Education and Children’s Literature*, vol. 16, n° 1, 257-279, 2021.

Jiménez, Juan Ramón. *Estética y Ética Estética*. Madrid, Aguilar, 1967. Edición de Francisco Garfias.

Jiménez, Juan Ramón. *Política Estética*. Madrid, Alianza, 1967. Presentación a cargo de Germán Bleiberg.

Jiménez, Juan Ramón (1988). *Un andaluz de fuego: Francisco Giner de los Ríos*. Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1988. Edición de María Jesús Domínguez Sío.

Mora Luna, Antonia M. “El canon literario en los manuales escolares: espejo cultural e ideológico de la identidad nacional”. *La investigación en didáctica de la lengua y la literatura*, María

Pilar Núñez, José Rienda y Cristina del Moral (eds.), Madrid, Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, 2011, pp. 1493-1506.

Munakata, Kazumi. (2016). "Livro didático como indicio da cultura escolar". *Historia da Educação*, vol. 20, nº 50, 2016, pp. 119-138.

Ossenbach, Gabriela y Somoza, Miguel (eds.). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 2000.

Pacotti, Amanda. *Olga Cossettini y la escuela serena*. Rosario, Argentina, Ediciones de Aquí a la vuelta, 1992.

Pelanda, Marcela. *La escuela activa en Rosario: la experiencia de Olga Cossettini*. Rosario, Argentina, Ediciones IRICE, 1995.

Pelanda, Marcela. "Escuela Nueva, Nivel Inicial y las hermanas Cossettini. Vida escolar que alienta el futuro". *Biografías Maestras. Temas de Educación Inicial* 6, Silvia Laffranconi (ed.), Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2011, pp. 55-70.

Serra, María Silvia y Welti, María Elisa. (2018). "La Escuela Nueva en Rosario. Olga Cossettini y la Escuela Serena". *Educadores con perspectiva transformadora*, Claudia Balagué (ed.), Santa Fe, Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, Argentina, 2018, pp. 39-66.

Steiner, George. *Presencias reales*. Barcelona, Destino, 1998.